

EL AIRE DE GUIPÚZCOA

El aire de Guipúzcoa por lo común es templado, ni mucho frío en invierno ni mucho calor en verano.

Pero en una y otra estación tiene sus excepciones, porque tal vez hace un invierno riguroso por fríos y nieves y verano caluroso por bochornos y otras causas; pero este rigor es sin comparaciones d Castilla y otros países, no tan templados.

Es país muy lluvioso, porque lo es su aire y ambiente: igualmente ó más llueve en la primavera que en el invierno, y no parece que Guipúzcoa tiene primavera con estación señalada y aparte, sino repartida por todo el año, porque en todas las demás estaciones de invierno, verano y otoño se logran muchos días de primavera en la templanza del aire.

Pero no deja de tener su primavera en los demás efectos, como en los días más largos, alegría de los campos, verdor de los montes y valles, frutos adelantados, pájaros cantores, jardines floridos y otros delectables efectos de la primavera.

Son muy contados los días en que el cielo está raso todo el día, porque con tantas fuentes, arroyos y ríos y la cercanía del mar, se levantan de repente unas nieblas que entoldan el aire, que ya sean altas, ya bajas, nos desaparecen al sol y á todo el cielo, y encontrándose unas con otras, porque les dan poco paso los montes, se engruesan á nubes y se horadan menudísimamente en lluvias.

Las nieblas bajas dan una gran diversión á los que caminan por las montañas, porque ven todo un valle hundido en la niebla, que repre-

senta un mar ó un lago de ondas blancas, volubles y ligeras porque las hiere el sol con sus rayos.

Ni estas nieblas son tan perjudiciales á la cabeza como las de Castilla y las de Bayona en Francia.

Las galernas son también las que hacen húmedo y lluvioso el aire de Guipúzcoa.

En los mejores y más claros días del año tiene el mar la manía de dispararnos unas ráfagas de nubes gruesas y cenicientas, y es lo que se llama galerna, que en brevísimo tiempo se extienden sobre nuestro horizonte y nos encapotan el cielo.

En verano sirven de alivio porque templan los calores del sol; pero entonces y en invierno vienen cargadas de agua, y sería de estimar que no nos desterrasen del campo á nuestras casas.

Es también lluvioso este aire por los vientos, pues aquí llueve con todos, aunque no siempre.

Domina mucho en Guipúzcoa el viento de Mediodía al Sur, que aquí llaman Solano, y los días en que corre, aunque sean de invierno, nos los convierte en días de verano, y por remate nos suele inundar de aguas.

Este viento es muy perjudicial á las mieses, á los árboles, cuando están en flor y en pepita y aun más avanzados, porque los seca y pudre y desazona toda la tierra.

Es también muy perjudicial en nuestros mares, y hace peligrar las embarcaciones, y aun ocasiona mucho daño á las que están en nuestros puertos.

El vendabal hace también muy húmedo á nuestro ambiente y reina mucho en él y siempre trae aguas.

En invierno las nieves son muy frecuentes, como también las heladas, pero no muy rigurosas ni de las que hacen helar los ríos.

Y siendo el aire tan húmedo y tantas las lluvias y nieves, á ocho días que no llueva ya están clamando por agua los labradores que tienen sus sembrados á las laderas de los montes, en que está la tierra poco honda y sobre peña y no puede estancarse el agua, que baja fácilmente á los valles.

Siendo nuestro aire tan expuesto á nubes y nublados, con todo eso no son tan frecuentes los truenos, relámpagos y rayos como en otras partes, bien que algunos años truena en el invierno y muy poco en el verano.

El aire de Guipúzcoa no dá señal alguna fija de malos ni buenos tiempos.

Amenaza al anochecer un día tempestuoso y amanece un día muy claro; al contrario, pronostica un día alegre y sale un día triste y lluvioso.

Aquí tienen un refrán: Goiz Gorri euri daidi, arrats gorri egualdi, y quiere decir que arboles encendidos de la mañana son señales de agua y los de la tarde de buen tiempo.

Es el mismo proverbio que tenían en Judea los escribas y fariseos de que hace mención Cristo: Facto vespere dicitis serenum erit (MATH., xvi) rubicundum est enim coelum et mani, hodie tempestas, rutilat enim triste coelum.

Pero en Guipúzcoa engaña el refrán, y engañan también todas las señales que puso Virgilio como pronósticos de mal tiempo, diciendo que hasta las hilanderas podían también conocerlo en los hongos que se hacen en los candiles á las torcidas.

Todas estas señales, por lo común, no rigen en Guipúzcoa, sea por una causa ó por otra.

El aire de Guipúzcoa lleva y dá acogida á aves nocturnas: lechuzas, murciélagos, mochuelos; buhos no sé si los lleva, porque no lo he visto, y dicen que es ave nocturna y del tamaño de un águila.

De aves diurnas, águila real ó condal no se ve en lo común é interior de Guipúzcoa, sino es por una casualidad.

Dicen que en Zaraya, montaña altísima y sierra de seis leguas, en el valle real de Leniz, hay grandes águilas y faisanes; gerifaltes, que vienen de Irlanda, Noruega y Suecia, no se ven.

Los sacres, que de Armenia pasan á otras regiones, no vienen á Guipúzcoa.

El nebli, que criándose en Persia y Moscovia y en los Alpes, peregrina por muchas regiones, no llega acá; ni el bahari, aunque se cría en España en peñas muy altas.

Los que llaman montanos y los bornies, que se crían también en las montañas de León y otras provincias, ó tampoco llegan aquí ó no son conocidas sino con el nombre común de aves de rapiña y se contentan con decir que es mirua, laplatza y otros nombres bascongados, y si son mayores llaman á todos indiferentemente arranoak, aunque este nombre significa el águila en sus especies; ya se ven azores, gavilanes, esmerejones, cernícalos; he visto tal cual vez por casua-

lidad buitres cebándose en ganados muertos, y los llamamos sayeak, sayet zarra.

Cuervos carniceros hay muchos.

De la res muerta lo primero que comen son los ojos, y de aquí se dijo cría cuervos y te sacarán los ojos.

A éstos y á las cornejas, especie también de cuervos, llamamos beleak, belaak, y de aquí los Velez y Velascos. Hay grajas ó grajos, belachauak.

Hay picazas, que llamamos mikas, porque son muy parleras, de mi ia, lengua.

Hay palomas mansas de palomar; también hay torcazas de paso en los montes vecinos á Nabarra, y se cazan y matan con señuelos y redes en grande abundancia.

Hay tórtolas, perdices muy grandes, chochas, perdices ó pitorras, becadas, percazas, papagayos que vienen de allende, cogujadas, cucos, verdeles, canarios, gilgueros, tordos, malvices, golondrinas, vencejos, codornices, especialmente en tiempo de pasa, que es pot Octubre, gansos, patos, cercetas, pinzones, gorriones (mala peste) y otras especies cuyos nombres no tengo presentes.

No hay ruiseñores, sino tales cuales que se desmandan de su camino; tampoco llegan las cigüeñas, y aunque hay aquí Isla de los Faisanes, no me acuerdo haber visto faisán ninguno, ni en esa isla ni fuera de ella.

He leído que en Zaraya, montaña antes citada, los hay.

EL PADRE LARRAMENDI.

